

Don Fadrique por una causa idéntica; el duque del Infantado es relegado á Guadalajara y reducidos á prision todos los testigos.—No teneis que andar detrás de los jueces, decia el rey al duque de Alcalá, cuya hija habia sido olvidada por su prometido: yo os haré justicia; lo vereis.—Pero Felipe pugnaba contra las fuerzas que habia creado él mismo: el cardenal arzobispo de Toledo se prevalia de su poder de inquisidor general para sostener la validez de un matrimonio que él habia autorizado (1).

Una sociedad no se trasforma, como hubiera querido Felipe II, en un convento ó en un cuartel. Imponer violencias vejatorias y minuciosas reglas, es crear la hipocresía y sembrar vicios. La sujecion que exigia el rey, daba más estímulo á la licencia, aún á las puertas de su cámara: en la corte tal era y tanta la disolucion, que no se haria esperar mucho el castigo del cielo, segun la expresion de un despechado que le denunciaba los abusos (2):

«Son tantos los que embian recaudos á Jueces que no le queda libertad al Juez... Tambien hay en la corte más de diez mil personas que su oficio es esperar que les provea una baxa de alguacil, una cobranza, otra cosa semejante, y para esto, el uno trae á su hermana, otro á su mujer, otro á sus hijas para darlas en precio... Cada día hay cuchilladas y heridos, y en estando contento el herido y declarando que está fuera de peligro, sueltan al preso y aún algunos que han muerto hombres... Pocos días ha que vivia en la corte una mujer que se llamaba Doña Isabel Megia, hija de una texedora de Granada, casada con un criado de Juan Luis de Vitoria, quese llama Eza.... Ella vivia escandalosamente, y se entendió y averiguó que el marido la consentia vivir mal, siendo la pena de la ley azotes y galeras. Pues por acuerdo de los jueces los embieron á Granada en coche... Se pregonó que no se cantaran cantares deshonestos procurando desterrar el baile maldito de la zarabanda; y este verano, haciéndose una comedia, donde se hallaron algunos del consejo, una mujer que representa y se llama Ana Manrique, bailó la zarabanda, y desde entónçes se baila públicamente en los teatros... Se vende todo, véndense las comisiones de alguaciles, escribanos y de los jueces; véndense las rentas de los pleitos, las solturas de los presos y los huesos de las causas... Estando ordenado que las mujeres que son públicamente malas no traigan

(1) De este matrimonio nacieron un hijo y dos hijas.
(2) Ms. Bibl. nac. sec. española, 185, fol. 203.

seda ni oro, y que vivan en barrios apartados y señalados, traen seda y oro cuanto quieren, y van á las iglesias y á los teatros con tapetes y alombras y almohadas, viven esparcidas por todos los buenos barrios de Madrid, son honradas, encimadas y regaladas, y andan bien venidas.»

Las pragmáticas no eran mejor guardadas fuera de la corte, ora por ser impracticables, ora porque se perdieran entre la multitud de costumbres locales. Ordenado estaba que los mesoneros compraran la paja fuera del radio de cinco leguas, y de ocho la cebada, bajo la pena de azotes «y aunque muchos lo quebrantan, no se azota á ninguno» (3). Un ejemplo mostrará cuán imposible hacia una administracion normal la incoherencia de los privilegios particulares. En Toledo (4) habia un tribunal que administraba justicia segun las leyes de Castilla, otro segun la ley visigoda, otro para los moriscos, otro para los judios; esta diversidad penetraba hasta en las ceremonias del culto: los muzárabes, ó cristianos que se habian sometido al yugo de los moros sin retirarse á la montaña, observaban el ritual visigodo. En otras partes, al contrario, no habia tribunal de ninguna clase, ó á lo ménos los habitantes no habian oido nunca hablar de él y se sometian siempre á las decisiones del alcalde (5).

Los más escrupulosamente observados de todos los reglamentos reales eran los que tendian á mantener la ignorancia. La pragmática de 1559 que prohibia (6) á todo español salir del reino á estudiar, fué renovada en 1595: eclesiástico ó seglar, nadie podia pasar al extranjero para aprender ni enseñar, so pena de confiscacion de bienes y destierro perpetuo (7). Estas prescripciones hicieron caer las ciencias en tal olvido que, para hacer navegable el Tajo, se tuvo que llamar al ingeniero italiano Antonelli (8), y para establecer en Segovia una fábrica de moneda, no se encontró en España nadie que supiera construir una rueda hidráulica, teniendo Felipe II que llamar seis ingenieros alemanes

(3) El mismo manuscrito, fol. 205.

(4) *Historia de las comunidades de Castilla*, Madrid, 1840, obra dedicada á Don Antonio Gonzalez.

(5) Es el caso de Navalpino citado por Fermin Caballero, *Discurso* en la Acad. de la hist., Madrid, 1866, p. 49.

(6) Ms. Bibl. nac. sec. esp. 168, fol. 155. «Mandamos que de aquí adelante ninguno de los nuestros subditos y naturales de cualquier estado ó condicion y calidad que sean, eclesiásticos, seglares, frayles ni clérigos, ni otros algunos, no puedan ni salir destos reynos á estudiar ni enseñar ni aprender, ni á estar ni residir en universidades, estudios ni collegios fuera destos reynos.»

(7) *Ibid.* 168, folios 155 y 165.

(8) En 1588. Gounon-Loubens. *Ensayo sobre la administracion de Castilla*.

y retenerlos para poder utilizar las máquinas (1).

—¿Y para qué la ciencia? decia aún doscientos años despues, la universidad de Salamanca: Newton no enseña nada de lo que puede servir á un buen lógico; en cuanto á Gassendi y Descartes, no confirman mejor que Aristóteles la verdad revelada (2).

Todos los hombres válidos entraban en el ejército ó en el clero: Daroca, ciudad de tres ó cuatro mil habitantes, tenia siete parroquias, cuatro conventos, tres ermitas y en la colegiata ó iglesia principal un prior y veinticuatro canónigos (3). En la diócesis de Pamplona habia, en 1623, treinta y dos mil frailes, y seis mil sacerdotes; en la de Sevilla catorce mil clérigos, y diez y ocho mil en la de Calahorra (4). Los laicos podrian muy bien decir con David: *Zelus domus tuæ comedit me*, escribia á este propósito un inglés (5).

No se puede formar una idea de cómo disminuía la poblacion, sino con ejemplos aislados, porque los censos son evidentemente inexactos (6). Sabido es que Medina del Campo, que tenia catorce mil habitantes al advenimiento de Carlos V, no contaba más que mil seiscientos á mediados del siglo xvii; esta ruina provenia principalmente de la insurreccion de las comunidades de Castilla. Casi en todas partes los bienes de manos muertas hacian disminuir la poblacion y dejaban desiertas las ciudades. Algunos municipios lograron armarse para la lucha, y así Getafe tenia el privilegio de prohibir los conventos en su territorio, Yebra el de oponerse á que adquiriera propiedad rústica ningun forastero noble (7). Pero rara vez se sabia comprender que quitar la propiedad del suelo al cultivador, y la ciencia, y por consiguiente, la industria á todos, era preparar la ruina: se observaba, es verdad, el decrecimiento asombroso

(1) Estaban en España aún en 1617. V. Jornada de Tarazona, pág. 9.

(2) Ticknor, *Spanish literature*, t. III, p. 237.

(3) Viaje de 1585, p. 24.

(4) Davila, *Hist. de Felipe III*, t. II, p. 215.

(5) Manuscrito de Sir Carlos Cornwallis, embajador en 1609, copiado por Buckle, t. IV, pág. 48. «The layty of this nation may say with Davyde: *Zelus domus tuæ comedit me*, for assuredly the riches of the temporall hath in a mauner all fallen into the mouthes and devouring throates of the spirituals.»

(6) Se contaba por vecinos, pero el vecino es un grupo de habitantes que varia, segun los casos, de 3 á 7; el pechero es igualmente incierto, como el *feu* de nuestro antiguo régimen. Véase Gounon-Loubens, *Ensayo sobre la administ. de Castilla*.

Un censo de 1587 da 1.334.000 pecheros para Castilla, ménos Navarra y Granada.

» 1590 » 1.179.000 »

» 1591 » 1.338.000 »

» 1710 » 904.000 »

(7) Fermin Caballero, p. 43, segun las *Relaciones topográficas*.

de la poblacion, pero se explicaba por causas fantásticas; era, como en Castillejo, la corza negra que habia atravesado la iglesia durante la misa mayor, ó como en Villanueva y en Albalulet, las cucarachas y escorpiones que habian producido las fiebres (8).

Por lo que toca á Aragon, la explicacion era más sencilla: las recientes turbulencias habian hecho perecer á muchos habitantes y los resentimientos privados se habian aprovechado del desórden; muchos que se habian retirado á la montaña huyendo del Santo Oficio, hubieron de tomarle gusto á la vida del bandido. Para calmar los ánimos, Felipe II recorrió la España del norte, durante la segunda mitad del año 1592, yendo á las córtes de Aragon y de Cataluña. Salió de Segovia el 12 de junio (9), se detuvo en Burgos y en Pamplona, y no volvió á Madrid hasta fines de diciembre. En esta ocasion hubo de mostrarse más conciliador de lo que estuvo nunca, á fin de tranquilizar los ánimos y poder disponer de los soldados de Vargas.

Pero este viaje no fué mucho más provechoso que la gran informacion ordenada por él muchos años ántes. Habia enviado á todas las comunidades de Castilla y de las Indias (10) un minucioso interrogatorio para obtener relaciones topográficas, una especie de descripcion detallada de toda la monarquía. Todos los años, por espacio de seis, renováronse las órdenes para obtener resultados, pero los secretarios sólo recibieron algo más de un cuatro por ciento de las preguntas (11), y estas raras memorias revelaban tal y tanta ignorancia, que nadie pudo utilizarlas (12). La instruccion dada á los espíritus quitaba no ya sólo toda aptitud científica, sino hasta el sentimiento de la precision, de tal manera que no habia ménos de trece maneras de indicar las leguas: habia leguas pequeñas, divididas en pequeñas, chicas, cortas, malas; las medianas que se dividian en medianas, razonables, ordinarias, vulgares; y las leguas grandes, que se calificaban tambien de varias maneras,

(8) Fermin Caballero, pág. 43.

(9) *Jornada de Tarazona*, publicada por Morel Fatio y Rodriguez Villa, Madrid, 1879. La apertura las córtes se hizo ántes de la llegada del rey bajo la presidencia del arzobispo de Zaragoza, D. Andrés de Cabrera y Bobadilla, hermano del conde de Chinchon. El prelado murió durante la sesion.

(10) Un ejemplar del interrogatorio enviado á las Indias existe Ms. Bibl. nac. sec. española, 175, fol. 33. El análisis de las contestaciones está en la memoria de Fermin Caballero, Madrid, 1866.

(11) En total 636 por 13000 de Castilla y Leon. Nada de las Indias.

(12) Ni aun el cronista Morales que pidió estas memorias para facilitar su trabajo sobre las *Antigüedades de España*.

como grandes, crecidas, largas, de marca, de buena marca. No eran ménos vagas las indicaciones sobre las producciones del pueblo, sus recursos, sus necesidades. Pero la fecundidad de las anécdotas pueriles ó necias, el lujo de los detalles sobre las riquezas religiosas, llenan estas ingenuas memorias. Todo son tesoros robados de noche por moros misteriosos: en Membrilla se hubieron de encontrar diez y seis toneles llenos de oro; en otros pueblos osamentas de gigantes. En diez de los villajos que enviaron estas notas, hay una ó muchas cabezas de las once mil vírgenes; en cuatro de ellos, un San Isidoro diferente. San Márcos sólo es celebrado en Albánchez; pero su fiesta se celebra con un ayuno tan general que ni los niños de teta pueden obtenerla. Cuatro de cada cinco pueblos tienen por patrona á la Sma. Virgen; pero nunca es la misma; sus advocaciones varían al

infinito, desde la Virgen del quinto Dolor hasta la Virgen del Beso; Añover, Talavera, Illana se precian de poseer sus cabellos, su camisa, su leche, la piedra de la circuncision, los manteles de la cena...

Y de todas partes han de salir soldados. El ejército de Vargas está ya disperso en Italia, en Francia, en Flandes. El único pueblo con quien España está á la sazón en paz es, por una curiosa irrisión de sus pretensiones religiosas, Turquía. El temible Uluch-Alí ha recibido orden del Sultan para que no hostilice á España (1), y envíe sus genizaros para la guerra contra Persia y sus barcos á las costas de Candia (2); además, sin Persia ni Candia, tenía el sultan, para ocuparse, sus propios genizaros, que en 1589 habian saqueado los bazares de Constantinopla y quemado cuarenta mil casas en un espacio de doce millas de circunferencia (3).

CAPÍTULO IV

EL ARCHIDUQUE ERNESTO

1592-1595

MUERTE DE ALEJANDRO FARNESIO.—INTERREGNO.—INCAPACIDAD DEL ARCHIDUQUE

I.—Muerte de Alejandro Farnesio

Rosne, el coronel lorenés á quien la Liga improvisó mariscal de Francia, preparó una segunda expedición española en Francia, mientras, quebrantado de salud, se encerraba en Spa Farnesio. «Su herida del brazo está en vías de curación, escribe Tassis al rey (4), pero con tiricia y gran flaqueza, temeroso de caer en el mal pasado.» Una enfermedad desconocida lo tiene demacrado todo el verano en Spa y en Bruselas; está triste y recuerda á Don Juan de Austria, á quien vió sucumbir lentamente. ¿De qué proviene esta postración (5)? ¿Del abuso de las

(1) Ms. Arch. nac. K. 1573, pág. 2. Cristóbal de Salazar á Felipe II.

(2) Ms. Arch. nac. K. 1573, p. 132. V. también Ms. Bibl. nac. sec. italiana, n.º 188, IX. Trattato della prolongatione della sospensione delle armi del gran Signore e del Re di Spagna, firmato e concluso il di 4 febr. 1581.

(3) Ms. Arch. nac. K. 1574, p. 50.

(4) Ms. Arch. nac. K. 1581, p. 90, junio 1592.

(5) *Ibid.* K. 1582, p. 48, Tassis al rey, del 25 setiembre 1592. «Muy decaydo y flaco.»

aguas de Spa, como dicen los doctores? ¿Del veneno, como murmuran sus familiares italianos?... De pronto sabe Farnesio que el conde de Fuentes, capitán general de Portugal, ha llegado á los Países Bajos.

Entonces comprende que está decidida su suerte. A su vista van á pasar sus soldados al mando de otro general; van á pasar por delante de él, dóciles á una voz que no es la suya, olvidados de la gloria de Amberes. Levántase, sale de Bruselas (6) y aparece en medio del ejército que Rosne ha preparado para una campaña de invierno (7).

De mucho tiempo atrás sabia Farnesio que Felipe II no le perdonaba sus triunfos políticos ni su influencia en el ejército. Habíase esforzado en corregir esta mala voluntad á fuerza de paciencia, en tolerar las demasías de los bastar-

(6) Coloma. El 31 octubre, 1592.

(7) Ms. Arch. nac. K. 1582, p. 67. Tassis al rey, 11 nov. 1592.

dos del rey, Ascoli y Pastrana, y también con agasajos ingeniosamente imaginados para lisonjear las manías del soberano, como la pierna izquierda de San Felipe y la cabeza de San Lorenzo, que tuvo el arte de descubrir y sustraer de Francia, para enriquecer las colecciones del Escorial (1). Pero Felipe II no se curaba nunca de sus sentimientos envidiosos contra los hombres superiores, y estaba resuelto á destituir á Alejandro Farnesio; sino que aguardaba con miedo el momento de notificar esta resolución, de mucho ántes tomada. La cédula de revocación fué tres veces redactada; y existen las tres minutas sucesivas (2), la primera es del 20 de febrero, durante la campaña de Normandía; la segunda de un mes más tarde (3). En fin, formulóse por tercera vez la orden (4), pero no se envía por un correo, sino que se confía al conde de Fuentes, que estuvo retenido mucho tiempo en Madrid. Al ponerse, finalmente, en camino el conde, se da buena prisa Felipe en tranquilizar al mismo á quien va á herir y le colma de protestas de confianza.—No adelantarán nada los que me hablen de vos en opinión diferente de la que yo tengo, opinión justificada y confirmada por los numerosos ejemplos que yo tengo y que observo cada día, de vuestra participación y servicios en los servicios de la mayor consecuencia. Así, pues, estad tranquilo por esta parte (5).—¿No es bastante? Felipe sabe que Farnesio se cree envenenado, que acaso se niegue á ir á Madrid, donde sus enemigos están al parecer cada vez más agitados; y como de pasada añade estas pérfidas palabras (6):—Creed que he sentido el mayor pesar de vuestras inquietudes: debéis estar del todo tranquilo, ya que sabéis la opinión que yo tengo de vos y mi satisfacción por vuestros servicios.

Alejandro se hallaba el 14 de noviembre en Arras, en medio de su ejército, cuando supo la entrada del conde de Fuentes en Bruselas (7). Estaba tan descarnado que no se le veían más que los ojos y los huesos, conservando siempre aquella vivacidad de espíritu, que le habia dado tanta autoridad sobre sus soldados. «Otra campaña, decía (8), y me retiraré á Parma. Pero no

(1) El 1.º de agosto 1592, carta de Felipe II, citada por Motley, t. III, p. 216.

(2) Gachard, correspondencia de Felipe II, tom. II, Prólogo, página 81 y siguientes.

(3) El 25 de marzo 1592.

(4) El 28 de junio 1592.

(5) El rey á Farnesio, 11 setiembre 1592.

(6) El 17 de octubre 1592.

(7) El 11 de noviembre 1592.

(8) Gachard, los *Archivos del Vaticano*, p. 77, Correspondencia del nuncio Mateucci, «non vedendosi che ossa, oochij et quella viva-

hay que suponer que Enrique se deje batir fácilmente, como suponen estos ministros católicos.» Estaba constantemente á caballo, haciéndose presente en todos los regimientos; pero al cabo «era mortal aquel cuerpo incansable» (9). Una mañana se sintió mal al montar á caballo; por la tarde firmó los despachos y á la noche murió... Tenía cuarenta y siete años (10).

Felipe II debió de sentirse aliviado de un gran peso con una solución que le desembarazaba del último de los hombres superiores de su reinado. Desde ahora queda á sus anchas, solo con Rodrigo Vazquez y sus agentes. Los médicos declararon, luego de embalsamar el cuerpo de Farnesio, que le habian encontrado «los intestinos consumidos y como reducidos á nada, y todo el interior del cuerpo dorado, lo que provenia de los metales de que estaba saturada el agua de la fuente de Spa» (11). Mayena, tan viejo como Felipe, no ocultó su alegría de verse libre de un vigilante que conocia su incapacidad (12). Únicamente sus enemigos sintieron con sinceridad su muerte.

—Era un gran hombre, exclamó la reina Isabel. Merecía mejor suerte.

—Murió un gran caballero, un gran capitán, aunque nunca llevó ventaja sobre mí, dijo á su vez Enrique IV (13).

II.—Interregno

Fuentes se encontró bastante embarazado con sus papeles sellados y sus comisiones secretas, cuando al llegar á Bruselas supo que Farnesio se hallaba en su campamento de Arras. Mantúvose encerrado y de incógnito (14), hasta que supo la muerte de Alejandro, y entonces exhibió sus papeles. Con asombro general, el nuevo gobernador era el conde de Mansfeld, que tenia más de ochenta años, y el nuevo general del ejército de Francia era su hijo, Carlos de Mansfeld. Pues que mandaba al Norte á Fuentes, su mejor general, bien hubiera podido Felipe II utilizarlo mejor que como un simple correo.

«cità di spirito... resolvendosi al ritmo di ritirarsi a Parma... facili como suppongo questi ministri catolici.»

(9) Coloma.

(10) El 3 de diciembre 1592. Véanse también Coloma, la Correspondencia del nuncio Mateucci y la biografía de Farnesio, por Alonso Vazquez, soldado español.

(11) Herrera, t. III, p. 315.

(12) Ms. Arch. nac. K. 1582, p. 76 y 79. Ibarra al rey, dic. 1592.

(13) Gachard, *Archivos del Vaticano*. Correspondencia del nuncio Mateucci. «E morto un gran cavaliere, un gran capitano, se bene non ne ha mai tolto del nostro.»

(14) Gachard, *Arch. del Vaticano*, pág. 80, Cartas del nuncio Mateucci. «Serrato e secreto.»